

*60^a Aniversario de la Promoción
"Bicentenario de los Estudios Médicos".
1763- 1963*

Dra. Isis Nézer de Landaeta

Celebramos hoy, en esta solemne y especial sesión de nuestra Academia Nacional de Medicina, el Sexagésimo Aniversario de la Promoción de Médicos de la Universidad Central de Venezuela, que en su denominación, rinde honor a un acontecimiento vital en la historia de nuestra Universidad, la creación de los estudios médicos en Venezuela.

Como todos recordamos, en la fecha que marca este importante acontecimiento, el día 10 de octubre del año 1763, el médico mallorquín Lorenzo Campins y Ballester, dicta le primera clase de Prima de Medicina en nuestra Universidad. Llegado al país en el año anterior y al conocer la situación en lo referente al ejercicio de la medicina, del cual se encargaban los curanderos y ante la casi total ausencia de médicos calificados, se empeñó en una misión que rindió sus frutos, la creación de los estudios médicos en el país.

No voy a detallar por supuesto, la épica tarea que se impuso y cumplió Lorenzo Campins y que comprendió además la creación del Protomedicato y la transformación de una práctica de la medicina por curanderos, herbolarios, barberos, en un ejercicio organizado, controlado y enseñado sistemáticamente en el ámbito universitario.

DOI: <https://doi.org/10.59542/CRANM.2023. XXIX.2>

ORCID: 0000-0002-9449-7067

Individuo de Número Sillón XVII

Un hecho tan resaltante como este, en nuestra historia, ha sido reconocido y exaltado por muchos, y así lo demuestra esta Promoción de Médicos, graduados en 1963, al designar con el nombre de “Bicentenario de los Estudios Médicos” a su promoción.

A través de los sesenta años transcurridos desde la culminación de esos estudios médicos, todos hemos sido testigos de la gigantesca revolución ocurrida en el ámbito de la medicina a consecuencia de las metas espectaculares alcanzadas por la ciencia a partir de la segunda mitad del siglo XX y crece nuestro asombro y curiosidad por lo que nos depara el siglo actual, en el que la tecnología intenta con audacia, intervenir en la vida humana.

Como lo expresa Diego Gracia, “el presupuesto de la globalización ha sido la revolución de las comunicaciones que ha hecho posible la presencia real... en todos los lugares del planeta, en un breve período de tiempo y sobre todo, la presencia virtual mediante la difusión tanto de la voz como de la imagen. Los avances técnicos han convertido el planeta en lo que Mc Luhan denominó, con frase espléndida, la aldea global”

Toda la teoría general de la información y control conocida como cibernética, irrumpe en nuestra época y origina la investigación que nos inquieta ante la aparición de la inteligencia artificial, cuyo alcance y consecuencias para la existencia de la humanidad como la hemos conocido hasta ahora, no estamos en capacidad de prever.

Durante este período que estamos considerando, son las ciencias médico-biológicas el sector que ha presentado el mayor número de innovaciones en el más corto tiempo, cualquier referencia ha de resultar somera, bástenos hablar del CrisprCas/9 y de las consecuencias de una modificación al arbitrio del genoma humano, para la conservación y el desarrollo de nuestra propia especie.

Mucho más podríamos comentar sobre lo vivido en el terreno científico y en el campo médico particularmente, en estas seis décadas transcurridas en el ejercicio de esta promoción, pero antes de continuar, quiero ahora hacer notar la complacencia de la Academia Nacional de Medicina al compartir este acto con la Dra. Fátima Garcés, Vicerrectora

Académica de nuestra Ilustre Universidad Central de Venezuela en representación de sus autoridades, a quien agradecemos especialmente que nos haya acompañado en el día de hoy.

En palabras del Dr. Miguel Yáber Pérez “se ha dicho, no sin razón, que las Academias y las Universidades son fundamentales para el destino de los pueblos. El acervo cultural, la experiencia científica y el dinamismo de los conocimientos actualizados, son una inmensa riqueza que se ofrece cada día, como hermosa contribución al engrandecimiento y actualización de cada país” y continúa: “necesitamos de esa relación indisoluble entre las Academias y las Universidades para transmitir la ciencia y la técnica, para orientar las investigaciones y muy especialmente para formar hombres”.

La relación entre la Academia Nacional de Medicina y la Universidad Central de Venezuela se establece desde el mismo momento de la creación de la Academia. El Dr. Luis Razetti es el Vicerrector de la Universidad en 1902 y es también él, junto con el Dr. Santos Aníbal Dominici, el que sueña en París con la creación de un organismo que represente los intereses científicos y profesionales y promueva el adelanto de la medicina nacional y que será al poco tiempo de su regreso, la Academia Nacional de Medicina de Venezuela, la cual se instala solemnemente el 11 de junio de 1904 en el Salón Rectoral de la Universidad.

Se trata entonces, de una relación desde su origen, en el cual encontramos que el grupo fundador está constituido por profesores de la Facultad de Medicina de la Universidad Central, quienes elegirán a los miembros restantes. Es nuestro interés, coincidente con ese origen, el mantener y fortalecer esos vínculos que, por su inicio y su tradición, nos relacionan con la Universidad. Esperamos que se mantenga y se enriquezca esa interacción, para beneficio mutuo y del país en general.

Esta Promoción, cuyo sexagésimo aniversario celebramos hoy, tiene una característica muy particular para nosotros, pues seis de sus integrantes nos honran con su pertenencia a la Institución y es por esta razón que me permito mencionarlos expresamente. Son ellos, los Individuos de Número Doctores Guillermo Colmenares, nuestro

actual Bibliotecario, quien ocupa el Sillón VII, Saúl Krivoy, Sillón VI, Saúl Kizer, Sillón XI, Claudia Blandenier de Suárez, Sillón XXI, quien tuvo el honor de haber sido designada por sus compañeros para representarlos con su excelente y emotivo discurso en el día de hoy y a quien hacemos llegar nuestra cálida y sincera felicitación, el Dr. José Luis Cevallos, Miembro Correspondiente Nacional, Puesto N° 4 y el Dr. César Blanco Rangel Miembro Correspondiente Nacional, Puesto N° 26.

Profundos cambios han ocurrido en el ejercicio de la profesión médica, desde la ya lejana fecha de la graduación, muchos de ellos positivos al garantizar hoy en día la curación de enfermedades que se presentaban sin esperanza alguna para los afectados, permitiendo diagnósticos difíciles con la utilización de la moderna tecnología y modificando favorablemente pronósticos de acentuada letalidad, pero también es necesario señalar el maltrato que sufre nuestra profesión por todas las circunstancias que en el país nos ha correspondido vivir, a pesar de lo cual mantiene su fundamentación científica y defiende sus principios éticos con un esfuerzo encomiable, elevándose por encima de todas aquellas derivadas de las precarias condiciones en las que se encuentra la mayoría de nuestra población.

Por lo anterior, y antes de concluir estas palabras, considero importante insistir en la necesidad de mantener la esperanza en nuestras Instituciones y en nuestro país, al que la pérdida de evidencias éticas lo ha caracterizado, sobre todo en los últimos años y aunque la crisis actual es amplia y profunda, es posible observar rasgos esperanzadores: ninguna época histórica ha sido tan sensible como la que nos ha correspondido vivir, al valor inalienable de la persona humana. El debate ético es cada vez más importante en la sociedad, no sólo por la insatisfacción ante el funcionamiento de las instituciones, sino también para la propuesta de un ideal que eleve el nivel moral de toda esa vida social.

Se trata de un compromiso que nos corresponde transmitir a las venideras generaciones.

Septiembre, 2023.